



739201  
12  
La Tribuna, Los Angeles 4-XI-2003 P.3

## De cómo descubrí a un poeta clandestino, oculto en pleno centro de Los Angeles

Especial para La Tribuna  
Por Floridor Pérez

**A**quí en el Sur, amiga,  
la soledad me rasga el pecho.  
Y en racimos de abejas, dulcemente  
sobre mi corazón duermo el silencio...

Así comienza un poema que pensé publicar en mi *Carta de poesía*, *Los Angeles*, pequeña revista que en los años sesenta publicó textos inéditos de Pablo Neruda, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Jorge Teillier, Armando Uribe Arce, entre otros.

No era poco, pero yo me reservaba un golpe mayor: entrevistar a un compañero de generación de Nicanor Parra que, tras publicar su primer libro, ser premiado, antologado y recibir los halagos de la crítica, desapareció de la vida literaria, sin dejar huellas para críticos, poetas ni lectores.

Influenciado por la política de mi época, pensé que habría decidido pasar a la clandestinidad poética, y salí en su búsqueda, con el entusiasmo de un periodista de LITE que se interna en Sierra Maestra.

Se comprenderá entonces con qué ansiedad llamé a la puerta de su "casa de seguridad", en pleno centro de Los Angeles, convenientemente camuflada tras esta placa: OMAR CERDA, ABOGADO.

¿Sería este señor tan formal el mismo poeta Omar Cerda que en 1939 publicaba *PORVENIR DE DIAMANTE*? El libro había ganado el "Premio Sociedad de Escritores de Chile de Poesía inédita", el mismo que años más tarde obtuviera Gonzalo Rojas. ¿Y sería el mismo Omar Cerda seleccionado en 1942 por Pablo de Rokha en 41 *POETAS JOVENES DE CHILE*?

Me presenté lo mejor que pude. Le mostré un número anterior de mi revista y el que estaba preparando. Todo iba muy bien, hasta que le expuse el real motivo de mi visita: ¡publicarle una entrevista! Y ojalá un poema inédito, o uno de su libro *Porvenir de diamante*, que puse sobre el escritorio.

Se levantó con una agilidad que no hubiera esperado, tomó el libro y a paso largo fue a cerrar la puerta. Luego vino hacia mí con el libro en la mano, hojeándolo sin *oíearlo*, con curiosidad, pensé yo. Era un ejemplar que él mismo le había firmado a un amigo, el 16 de diciembre de 1939. Hacía, para entonces, 25 años, los mismos 25 años que tenía él cuando publicó ese libro, pues Omar Cerda

había nacido en Selva Oscura en 1914.

Le conté que ese ejemplar lo había encontrado en una librería de viejo de calle San Diego, en una reciente escapada a la capital. Tomó una silla junto a mí. Celebró la revista, ofreció suscribirse, lo que yo quisiera. Todo, salvo lo que yo quería, porque poniéndose de pie, me dijo, sinceramente alarmado:

"Por favor, no haga tal de contarle a los angelinos que soy poeta... o que lo fui... Se imagina que algún hacendado me confiaría un juicio...?"

Salí con la sensación de llevarme un secreto incómodo, que sin embargo guardé. Sólo en privado le conté la "entrevista" a Nicanor Parra y a Jorge Teillier, pero en mi revista y en mi página de La Tribuna no publiqué nada.

Parecía un tema olvidado, hasta que este 2003 me lo actualiza, mientras preparo mi curso "Leyendo poesía con el ojo del Derecho", que dicto en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Recordando su extraña solicitud de olvidar al poeta que fue, pregunté por él a La Tribuna: me dicen que ha muerto en marzo de este mismo año.

Entendí que eso me liberaba del compromiso de olvidarlo, y ya que ese "pecado de juventud" no podía afectarme, lo incorporé a mi curso, que justamente se propone reconocer "el aporte de los abogados a la poesía chilena, desde Andrés Bello hasta hoy".

Por otra parte, guardarle el secreto me creó una deuda de información con los antiguos lectores de mi página literaria, donde siempre recordé a los creadores locales. Deuda que elijo pagar por estos días en que se recuerda a los muertos.

De paso —vanidad de vanidades— me sirva para recordar los 45 años de mi primera colaboración en el diario La Tribuna de Los Angeles, publicada el 1 de noviembre de 1958.

Por todo lo anterior, más adecuados que los versos iniciales, para esta ocasión elegí esta otra cuarteta de Omar Cerda:

Es verdad que tus labios todavía  
son dos puñales que entre lirios sangran.  
Coronada de muerte en el silencio,  
¡por ti la luna canta!

Santiago, octubre 2003

**De cómo descubrí a un poeta clandestino, oculto en pleno centro de Los Angeles [artículo] Floridor Pérez.**

**AUTORÍA**

Pérez, Floridor, 1937-2019

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2003

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

De cómo descubrí a un poeta clandestino, oculto en pleno centro de Los Angeles [artículo] Floridor Pérez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile